

Vol. 3 | Enero 2021

La creación
1 Dios, en el p
creó los cielos
2 La tierra era
las tinieblas
mo x

OPTICA BÍBLICA

¿Qué lente está usando? ¿La **PALABRA** o el mundo?

Este número:

01. *¿A Cuál Líder Seguirá Usted?*
04. *El Lugar Adecuado Para Encontrar Oro*
05. *La Historia se Repite ... Pero No Para Siempre*
07. *Preguntas y Respuestas: ¿Cuál es la diferencia entre el Reino de la gracia y el Reino de la gloria?*
08. *Una Conversación Guiada por Dios, Parte 2*

Del Editor

Acabamos de cruzar el umbral hacia el 2021. Lo hacemos con temor, ¿no es así? El 2020 nos ha dejado huella con dureza a todos. ¿Será el 2021 lo mismo?

Algunos esperan que un nuevo presidente corrija los errores. Otros están seguros de que no lo hará. ¿Podemos saber lo que vendrá?

Si. Jesús nos dice: “ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en distintos lugares. Todo esto será sólo el comienzo de los dolores ” (Mateo 24: 7 y 8). Desafortunadamente, el 2020 no será el final de todos nuestros desafíos.

Sin embargo, Jesús promete que los que “ resistan hasta el fin, serán salvos ” en su reino celestial (Mateo 24: 13, énfasis agregado). Aunque no sepamos cómo será el 2021, podemos estar seguros de que Cristo está estableciendo un reino “ que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo ” (Daniel 2: 44).

El Conquistador del mal, el Rey del universo, el Salvador de la humanidad, ya viene pronto. No deje que los dolores de hoy le impidan tener fe en el mañana. “ Ciertamente vengo pronto ” (Apocalipsis 22: 20).



¿A Cuál Líder Seguirá Usted?

En algún momento de este mes, el futuro líder de esta nación colocará su mano izquierda sobre la Biblia, levantará su mano derecha en el aire y repetirá el juramento presidencial. En ese momento, se convertirá en la persona más poderosa del mundo moderno. Luego se presentará ante la nación como su nuevo presidente y le hará promesas: planes, soluciones y promesas para un mañana mejor.

El amanecer de una nueva presidencia nos llama a cada uno de nosotros a hacer una pausa y a reflexionar. Durante el último año, nuestra nación se ha fijado en quién puede salvarnos del desastre del 2020. Para algunos, la inauguración es una celebración; para otros, una decepción. ¿Por qué usted y yo somos tan propensos a fijar nuestras esperanzas de un futuro mejor en un simple hombre? La Biblia nos dice que es una tendencia antigua con resultados nefastos. Sin embargo, la Palabra de Dios no nos deja sin esperanza. Revela la campaña de otro hombre, uno capaz de cumplir sus promesas y marcar el comienzo del mejor futuro que deseamos.



Marshall McKenzie | Editor
Director de Crecimiento de la Iglesia,
Conferencia KTYN



El Deseo de Ser Gobernado

Hace mucho tiempo, Dios eligió a la nación israelita para ser un ejemplo de cómo funciona su reino. Dios mismo era su rey, gobernando a través de jueces elegidos. Sin embargo, a medida que la nación crecía, la gente se obsesionó con la idea de tener un rey como sus vecinos seculares. Dios concedió su pedido, pero le dijo al profeta Samuel: “Atiende todas las peticiones que te haga el pueblo. No te han rechazado a ti, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos. Están haciendo contigo lo que han hecho conmigo desde que los saqué de Egipto: me están dejando para ir y servir a otros dioses” (1 Samuel 8: 7 y 8). Los hijos de Israel habían inaugurado un rey y destronado a Dios en sus corazones.

Como los israelitas, a menudo nos engañamos a nosotros mismos haciéndonos creer que un gobernante terrenal puede salvarnos. Al hacerlo, reemplazamos al único que realmente puede establecer la justicia y la paz. “La extensión de su imperio y la paz en él no tendrán límite. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, y lo afirmará y confirmará en la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. Esto lo hará el celo del Señor de los ejércitos” (Isaías 9:7).

“The children of Israel had inaugurated a king and dethroned God in their hearts.”

La Plataforma Ideológica del Reino de Dios

Los líderes políticos se postulan para cargos públicos sobre una plataforma de ideas; prometen una mejor economía, un aumento de puestos de trabajo, una forma de combatir las tensiones raciales o aliviar la pobreza. Sin embargo, ¿cuán raramente cumplen sus promesas?

Al comienzo de la campaña de Cristo para alcanzar nuestros corazones, presentó su plataforma de ideas en el Sermón del Monte (Mateo 5 – 7). En las Bienaventuranzas, él identifica a los que estarán en su reino: los mansos, los puros de corazón, los pacificadores y los oprimidos. Explicó sus leyes y el verdadero significado de su corazón. Enseñó sobre el divorcio, la lujuria, la ira, las represalias y las promesas. Pero, sobre todo, nos enseñó a hacer supremo el amor a Dios y al hombre. La plataforma del reino de Cristo no se basa en promesas poco realistas. Está construido sobre el espíritu del cielo: el AMOR.

La Inauguración que Cambió al Mundo

La campaña de Cristo de 33 años logró mucho. Sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos, resucitó a los muertos e hizo que cesaran las tormentas. Su voz hizo eco a través de los valles y penetró los corazones de los hombres. Sin embargo, su obra no se completó.



Durante miles de años, el mundo había deteriorado bajo el gran dictador Satanás. Había demostrado sus principios rectores de autoservicio, odio y engaño. Millones lo siguieron en sus filas. Ahora, a través de una batalla muy inusual, Cristo derrotaría a Satanás para que pudiera ser inaugurado como el rey de nuestro mundo caído.

Cristo, el cual, “ no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca ” (1 Pedro 2: 22), fue golpeado, atacado y magullado. Se colocó una corona en su cabeza, no una deslumbrada con joyas y oro, sino una corona que perforaría la carne de su frente y haría que la sangre fluyera sobre su rostro. Fue presentado al mundo, no en un podio alto para que todos lo vieran, sino en una cruz. El Rey del universo colgaba de un árbol como un cuadro clavado en una pared. El infierno asumió la victoria a la muerte de Cristo. Sin embargo, la derrota del infierno fue evidente cuando se levantó de la tumba y ascendió al cielo. El amor desinteresado de Cristo revelado en la cruz preparó el camino para que él fuera inaugurado como Rey de la humanidad y asumiera su obra por nosotros en el santuario celestial.

Siga al Líder

Cuando Jesús vino a esta tierra, explicó que “ni se dirá: “Aquí está”, o “Allí está”; porque el reino de Dios está entre ustedes” (Lucas 17: 21). Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y nacemos de nuevo, nos convertimos en ciudadanos de su reino de amor desinteresado. Si le permitimos que gobierne en nuestros corazones, él hará más a través de nosotros de lo que podríamos lograr por nuestra cuenta.

No necesitamos depender únicamente de los funcionarios electos para traer la paz a la tierra. Cristo nos invita a uniros a su campaña por la humanidad.

Él quiere que enseñemos las cosas que él enseñó, que sanemos a los heridos, que luchemos por los marginados y que llevemos las almas a él. Mientras Cristo completa su obra en el santuario celestial, nosotros debemos completar nuestra obra en la tierra.

Buscamos estas cosas porque somos parte de un “... reino [que] no es de este mundo ... ” (Juan 18: 36). Ésta es la gran verdad. El reino de gloria venidero de Dios no puede ser corrompido por las naciones de este mundo. Su existencia está más allá de cualquier gobierno o reino. Las profecías de Daniel y Apocalipsis nos dan confianza en que se establecerá el reino de Dios y que seremos parte de él.

Dejemos que la inauguración de Cristo nos lleve a una comunión más estrecha con él. Busque ser el cambio que Dios ha ordenado. En el amanecer de su reino, promocionemos su campaña, su mensaje de verdad y esforcémonos por terminar la obra que él nos ha encomendado.

“Sin malicia para nadie, con caridad para todos, con firmeza en el derecho como Dios nos da para ver el derecho, esforcémonos por terminar la obra en la que estamos”. ~ Abraham Lincoln, Segundo Discurso Inaugural

By: Elijah Ramjattan

“
El Rey del universo
colgaba de un árbol
como un cuadro
clavado en una pared.”

ESCUDRIÑE MAS HONDO

Génesis 1 – 3; Ellen G. White; El Conflicto de los Siglos, cap. 42 y Apocalipsis 21 al 22

El Lugar Adecuado Para Encontrar Oro

Durante años, mi abuelo soñó con descubrir una gran pepita de oro. La perspectiva de encontrarlo lo llevó de regreso al arroyo una y otra vez. Casi siempre encontraba oro, a veces sólo copos, otras veces pepitas del tamaño de un guisante. Sin embargo, se le escapó el hallazgo de su vida.

Un día, cuando el abuelo tenía 92 años de edad, mi padre y mi hermano lo llevaron a un arroyo en lo alto de las Sierras, donde siempre había soñado con extraer el oro. “ Los buscadores se hicieron ricos allí ”, dijo. Buscaron los lugares más bajos, apartaron rocas gigantes con cabrestante, escudriñaron el suelo con el detector de oro y sacaron la grava. Pero nada. El sol había bajado cuando se dieron por vencidos y se dirigieron a casa.

¿Alguna vez ha tenido una experiencia como esa con la Biblia? ¿Llegó a la Palabra de Dios esperando encontrar algún tesoro de verdad que nunca antes había visto, pero se fue sintiendo que no había ganado nada?

A mí me ha pasado. Hay días en los que parece que encuentro muy poco en mis devociones personales. Otros días, mi lectura de la Biblia arroja sólo copos – un solo versículo de la Biblia para reclamar paz en medio de la tormenta, conocimiento para el desafío de crianza en la actualidad: pequeños trozos de oro de mi Padre Celestial.

Pero anhelo más de mi estudio bíblico. Anhelo una comprensión más profunda de su amor y justicia, una mayor cercanía con mi Rey. “ Mi alma tiene sed de ti, Dios de la vida; ¿Cuándo vendré a presentarme ante ti, mi Dios? ” (Salmo 42:2). Como David, “ Clamo a ti antes de que amanezca, y me quedo esperando tu respuesta ” (Salmo 119:147).

Es ese deseo de obtener más lo que me hace acudir a la Biblia todos los días. No siempre encuentro las pepitas grandes, pero esto es lo que Dios me ha enseñado: no encontraré el oro de la verdad a menos que dedique tiempo a su palabra.

Piénselo de esta manera. Mi abuelo nunca habría encontrado oro si no hubiera buscado con regularidad en el arroyo. Usted tiene que estar en el lugar correcto para encontrar el oro. De la misma manera, usted y yo nunca encontraremos las pepitas de la verdad de Dios a menos que diariamente tomemos nuestras Biblias y las leamos. Es la forma en que nos colocamos en el lugar correcto para encontrar el oro de Dios para que nuestro tesoro de verdad pueda crecer. Y nunca se sabe cuándo Dios lo sorprenderá con una pepita de verdad extra especial.

Eso es lo que hizo por el abuelo. No mucho después de ese viaje infructuoso a las montañas, el abuelo fue a recorrer el arroyo junto a su casa. Esta vez, un destello dorado en la tierra cerca de su camioneta llamó su atención. Se agachó y tomó una pepita de más de una pulgada de diámetro.

¡Cuánto se alegró de mostrarme esa pepita! Fue el hallazgo de su vida. Sin embargo, el abuelo no se había esforzado en lo absoluto. Simplemente estaba en el lugar correcto y en el momento adecuado para recibir el regalo de Dios para él. Querido amigo, ¿se unirá a mí en el acercamiento diario a la Palabra de Dios en busca de la verdad, para que nosotros también estemos en el lugar correcto y en el momento adecuado para descubrir los mayores tesoros de Dios?

Por: Shenalyn Page



¿No está muy seguro de cómo estudiar la Biblia por usted mismo? Lea “Cómo estudiar la Biblia” en la página 8 para obtener consejos prácticos que puede utilizar para comprender mejor la Biblia en la actualidad.

La Historia Se Repite ... Pero No Para Siempre.

¿Qué es lo que detendrá el ciclo?

Muchos están preocupados por el futuro de nuestra nación. Luchas políticas, el virus, problemas económicos, malestar general... ¿Están condenados Los Estados Unidos? Si la historia se repite, la respuesta es sí. A lo largo de la historia, todos los imperios mundiales finalmente han caído. Los imperios portugués, otomano, etíope y romano llegaron a su fin.

¿Y si pudiéramos vivir en un reino estable y duradero? Uno donde nuestro líder cumplió todas sus promesas y no hubo partidos políticos divisivos. Un lugar donde las clases sociales y económicas dejaron de existir y los prejuicios eran cosa del pasado. ¿Y si el dolor, el sufrimiento e incluso la muerte no existieran allí? ¿Le gustaría ser parte de ese reino? Suena demasiado bueno para ser verdad, pero un reino así existió alguna vez.

Antes de que comenzara el surgimiento y la caída de los imperios hechos por el hombre, Dios mismo estableció un reino perfecto y puso a la humanidad a cargo. Se acerca el momento en que Dios hará esto una vez más. De hecho, el proceso ya ha comenzado. Veamos a continuación al reino que perdimos y cómo y cuándo será restaurado.

Un Reino Perdido

Nuestro planeta nació prístino de la mano de Dios. Al hombre se le dio dominio “sobre toda la tierra” (Génesis 1: 26). Adán y su esposa gobernaban desde el hogar que “el Señor Dios plantó” (Génesis 2: 8). Se hizo abundante provisión para el hombre y los animales por igual. El Árbol de la Vida sostuvo la vida humana perpetuamente. El ecosistema estaba perfectamente equilibrado. No existía ninguna mancha de contaminación. La muerte aún no había tocado a ninguna planta, animal o ser humano. Dios mismo caminaba con el hombre en el jardín (Génesis 3: 8). Este reino, donde todo “era muy bueno” (Génesis 1: 31), estaba destinado a durar para siempre. ¿No le gustaría vivir en un lugar como este?

No sabemos cuánto tiempo existió nuestro planeta en este estado tan lleno de dicha. Pero sabemos que desde el principio los padres de nuestra raza violaron la única prohibición que les fue dada: comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal. Se perdió el dominio, la serpiente se regocijó y la muerte nos reclamó a

cada uno de nosotros. Jesús se ofreció voluntariamente a sí mismo para ser el “Cordero inmolado desde la fundación del mundo” (Apocalipsis 13: 8).

Al reclamar el gobierno de la Tierra, Satanás anduvo “de un lado a otro” y “recorrió un lado y otro” (Job 1:7).

Una Promesa Hecha

Siglos más tarde, Dios le dijo a Abraham: “Levántate, recorre la tierra a todo lo largo y lo ancho de ella, porque a ti te la daré” (Génesis 13:17). Esencialmente, se le dijo que anduviera “de un lado a otro” y que recorriera “un lado y otro” para reclamar simbólicamente la tierra. El dominio del hombre sobre la tierra iba a ser restaurado. Dios prometió que sería “el heredero del mundo” (Romanos 4:13) cuando Dios “destruya la muerte para siempre” (Isaías 25:8).

Las promesas hechas a Abraham se aplican a nosotros en la actualidad. “Y si ustedes son de Cristo, ciertamente son linaje de Abraham y, según la promesa, herederos” (Gálatas 3:29).

El Precio Pagado

La salvación de la humanidad y la restauración del reino de Dios no fueron una ocurrencia tardía. El Hijo de Dios fue “predestinado antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:20) para derramar su sangre por nuestra redención. Impulsado por el amor, Cristo vino a salvar nuestro mundo descarriado.

Cuando Jesús murió en la cruz, nuestra redención fue pagada por completo. La destrucción de Satanás y la renovación de la tierra estaban garantizadas. Cristo, el “heredero de todas las cosas” (Hebreos 1:2) pronto regresará por su “posesión adquirida” (Efesios 1: 14). Él dice: “No temas, Jacob, porque yo te redimí; yo te di tu nombre, Israel, y tú me perteneces” (Isaías 43:1).

¿Ha entregado completamente su vida a Cristo? ¿Sabe hoy si usted ya es de él? (Consulte la barra lateral de preguntas y respuestas si no está seguro de su estado en el reino de Dios).

PRÓXIMO NÚMERO: ¿SABE DE MIEMBROS DE LA IGLESIA QUE ESTÁN DESAPARECIDOS EN ACCIÓN? ¿SABE LO QUE LES PASÓ? ¿QUÉ ES LO QUE JESÚS PROMETIÓ QUE NOS MANTENDRÍA FIELES A CADA UNO DE NOSOTROS? DESCUBRA LAS RESPUESTAS EN LA EDICIÓN DE FEBRERO DE ÓPTICA BÍBLICA.

Un Reino Profetizado

Dios le dio a Daniel una profecía que predijo con precisión el surgimiento y la caída de los imperios mundiales. Esta profecía habla de una “piedra que nadie cortó” (Daniel 2:34) que demolería todos los reinos terrenales y haría “que surja un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo” (Daniel 2:44).

Al comienzo de su ministerio, Jesús proclamó: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15). ¿Estaba Jesús anunciando el establecimiento del reino eterno que había predicho Daniel? Ciertamente no parece que ahora estemos viviendo en el reino eterno de Dios.

Entonces, ¿qué quiso decir Cristo? Solo esto: vino a establecer el reino de Dios en el corazón y la vida de sus seguidores para que estuviéramos preparados para vivir en su reino celestial eterno.

Jesús demostró los principios fundamentales del reino de Dios en su vida de servicio abnegado. También nos enseñó cómo formar parte de él. “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse, y crean en el evangelio!” (Marcos 1:15) dijo Jesús. Entonces “naceremos de nuevo” (Juan 3:3) y “el reino de Dios [estará] dentro de ustedes” (Lucas 17:21). Este milagro del nuevo nacimiento inicia el Reino de Dios en cada una de nuestras vidas.

“El reino de los cielos es como una semilla de mostaza” (Mateo 13:31) y ha ido creciendo desde los días de Cristo.

El Reino Restaurado

¿Cómo será este reino cuando esté completamente desarrollado?

Algún día, muy pronto, el Creador “hará todas las cosas nuevas” (Apocalipsis 21:5). Él “enjugará las lágrimas de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni lamento ni dolor; porque las primeras cosas habrán dejado de existir” (Apocalipsis 21:4). No habrá presas ni depredadores. “El lobo y el cordero descansarán juntos, el león comerá paja como el buey...” (Isaías 65:25). “Edificaremos casas” y “plantaremos viñas” (Isaías 65:21) y “disfrutaremos mucho de la obra de nuestras manos” (Isaías 65:22). Nada envejecerá ni se deteriorará. “Donde ni la polilla ni el óxido” corroerán (Mateo 6:20).

Beberemos del “río del agua de la vida” (Apocalipsis 22:1) y nuevamente comeremos del Árbol de la Vida (Apocalipsis 22:2). No habrá más pecado ni muerte (1 Corintios 15:26). Se restaurará la inmortalidad y Dios caminará entre nosotros. Como en el Edén, “veremos su rostro” (Apocalipsis 22:4). “Heredaremos el reino preparado para [nosotros] desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

La capital de este tan real reino será la Nueva Jerusalén. Jerusalén significa “la ciudad de paz”. A diferencia de la Jerusalén terrestre, la Nueva Jerusalén estará a la altura de su nombre. Hecha de “oro puro” (Apocalipsis 21:18), la ciudad reflejará el carácter de sus habitantes. Cada habitante de la Nueva Tierra guardará los mandamientos de Dios (Apocalipsis 22:14) y habrá paz entre todas las personas.

Esta paz lo impregnará todo. Nuestros cuerpos y mentes funcionarán perfectamente. El estrés, la depresión y la ansiedad ya no existirán. Tampoco la diabetes, las enfermedades cardíacas ni el cáncer. No habrá personas quebrantadas ni relaciones rotas. Las amistades durarán para siempre.

El Hijo de Dios clama como lo hizo en el Huerto del Edén original: “¿Dónde estás” (Génesis 3:9)? Hay un lugar para usted en su reino perfecto. ¿Usted ya ha aceptado su invitación?

“Tú me enseñas el camino de la vida; con [tu] presencia me llenas de alegría; iestando a [tu] lado seré siempre dichoso! - (Salmos 16:11).

“La gran controversia ha terminado. El pecado y los pecadores ya no existen. El universo entero está limpio. Un pulso de armonía y alegría late a través de la vasta creación. De aquel que creó todo, fluyen la vida, la luz y la alegría, a través de los reinos del espacio ilimitado. Desde el átomo más diminuto hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, en su belleza sin sombra y gozo perfecto, declaran que Dios es amor” (El Conflicto de los Siglos, Ellen G. White, p. 678).

Espero verlo a usted allí.

Por: John Cloud



ESCUDRIÑE MÁS HONDO

Elena de White; El Deseado de Todas las Gentes, cap. 78; Mateo 27 e Isaías 58

Preguntas y Respuestas Bíblicas

¿Cuál es la diferencia entre el reino de gracia y el reino de gloria?

Jesús anunció la llegada del reino de la gracia al comienzo de su ministerio: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntanse, y crean en el evangelio!” (Marcos 1:15). Con su muerte en el Calvario, Jesús abrió las puertas de este reino. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para la salvación de todos los hombres” (Tito 2:11).

Jesús también nos dijo cómo entrar al reino de la gracia: “¡Arrepiéntanse, y crean en el evangelio!” (Marcos 1: 15). Es por la gracia de Dios que se nos “concede el arrepentimiento” (Hechos 5: 31 y 11:18) y que se nos da “una medida de fe” (Romanos 12:3) para que entremos en su reino. “Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Ésta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios” (Efesios 2:8).

Cuando Jesús dijo: “El reino de Dios está entre ustedes” (Lucas 17:21), se estaba refiriendo al establecimiento de los principios del reino de Dios en nuestros corazones. Esto se logra mediante el don del Espíritu Santo cuando entramos en

el reino de la gracia. “Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Debemos entrar al reino de la gracia ahora si queremos ser parte del reino de la gloria en el futuro. El reino de la gracia es un reino espiritual al que podemos entrar ahora. El reino de gloria es su contraparte física que comenzará con la segunda venida de Cristo. Aquí es cuando él otorgará vida eterna a los redimidos (Apocalipsis 22:12). Después de que Dios destruya el pecado y la muerte, creará una tierra nueva (Isaías 65: 17). Se establecerá la Nueva Jerusalén y Dios morará con su pueblo (Apocalipsis 21:3). Esa será la fase final en el establecimiento del reino de gloria.

Entramos en el reino de la gracia por la fe. En la segunda venida entraremos al reino de la gloria con la vista. Cuando entramos en el reino de la gracia, “nacemos de nuevo” espiritualmente (Juan 3:3). Al regreso de Jesús, naceremos una vez más “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52) y recibiremos cuerpos inmortales. En el reino de gloria recibiremos las cosas que esperamos en el reino de la gracia. No hasta ese día, podremos “regocijarnos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:2).

¿TIENE ALGUNA PREGUNTA?

¿Hay algún versículo de la Biblia que le haya desconcertado?
¿O algún concepto que alguien le compartió y se pregunta si es verdad bíblica o no? O tal vez es un evento mundial al cual está tratando de darle sentido desde una perspectiva bíblica.
Nos encantaría ser de ayuda. Envíenos sus preguntas a:
godled@kytn.net.

ESCU德里ÑE MÁS HONDO

Efesios 2:1-10; Tito 2: 11-1 5; Romanos 8:1-4;
1 Corintios 15:50-58; 1 Tesalonicenses 4:13 -18
y Apocalipsis 21 y 22

Una Conversación Guiada por Dios, Parte 2



Principios Prácticos para un Estudio Bíblico Significativo

“Papá, ¿cómo puedo saber que estoy listo para ir al cielo?” mi hija de once años preguntó recientemente. “Sé que Jesús vendrá pronto y se supone que la Biblia me ayudará a prepararme. Pero no tiene ningún sentido cuando la leo “.

Su pregunta emocionó mi corazón. Estaba lista para aprender algo que había deseado enseñarle durante años: cómo estudiar realmente la Biblia. Nos sentamos con su Biblia y le expliqué el primer paso en el verdadero estudio de la Biblia: la lectura bíblica.

“Si quieres obtener algo de la Biblia, tienes que entender lo que realmente dice”, le expliqué. “El primer paso es orar para recibir la guía de Dios y luego leer cada capítulo siete veces”. Su boca se abrió. “¿Por qué? “Porque te ayudará a ver lo que la Biblia realmente dice. Comenzarás a tener preguntas sobre lo que lees. Mientras oras acerca de esas preguntas y buscamos las respuestas, tendrás una conversación con Dios sobre la Biblia “. “ Está bien, pero ¿dónde debería leer?” “ ¿Por qué no empiezas en el libro de Juan? Te ayudará a entender quién es Jesús “.

Ella se ha tomado muy en serio la lectura de la Biblia y ha leído cada capítulo al menos siete veces desde entonces. Me está contando cosas que está aprendiendo ahora. Ella también tiene preguntas, pero eso es bueno porque las preguntas son el comienzo de la conversación que Dios anhela tener con ella. ¿Y usted, amigo mío? ¿Sabe si se encuentra listo para el cielo? ¿Es su tiempo con la Biblia el comienzo de una conversación con Dios, o simplemente una obligación de reunirse cada día?

Dios anhela conversar con usted a través de la Biblia y prepararlo para el cielo. ¿Se lo va a permitir? Pruébalo: comience en el libro de Juan e invite al Espíritu Santo a ser su maestro. Lea cada capítulo siete veces antes de continuar. Se sorprenderá de las cosas que va a descubrir que no había notado antes. (Sugerencia: busque todos los nombres y descripciones de Jesús en el capítulo 1).

Lectura Bíblica

La lectura bíblica consiste en leer cuidadosamente cada versículo en el contexto de su capítulo y el libro en el que se encuentra. Al igual que orar por la percepción del Espíritu Santo, leer cada capítulo varias veces (al menos siete) y notar los versículos que captan su atención.

¿Por qué leer varias veces? Porque nuestras mentes están abarrotadas de detalles de la vida cotidiana. Leer varias veces nos permite enfocarnos específicamente en lo que estamos leyendo, dejar a un lado las ideas preconcebidas y comprender el contexto inmediato de cada versículo. La verdadera lectura bíblica es tomar la Biblia tal como se lee claramente.

A medida que lee, ciertos versículos se destacarán para usted. Estos atraen su atención por una razón. Dios sabe por lo que está pasando. Él sabe lo que está pensando. Él señalará los versículos que se aplican a las áreas de su vida que quiere que aborde.

By: Pastor Marshall McKenzie

Pastor Marshall McKenzie

*Director de Crecimiento de la Iglesia,
Conferencia KTYN*

Nuestro objetivo es ayudarlo a mejorar su comprensión de las enseñanzas bíblicas clave, obtener una perspectiva bíblica sobre lo que está sucediendo en nuestro mundo actualmente y encontrar herramientas para compartir su fe de manera más efectiva.

Obtenga más información en www.GodLed.net



Iglesia Adventista del Séptimo Día

CONFERENCIA DE KYTN | CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Editor - Marshall McKenzie | Supervisor de Redacción - Shenalyn Page | Escritores - John Cloud, Elijah Ramjattan, Shenalyn Page | Diseñador - Daniel Hudgens | Traductor - Ana Kramer